

José María Carrascosa González
(Linares, 1934-2011)

Licenciado en Teología y Doctor en Filosofía. Su actividad profesional discurrió, fundamentalmente, en el ámbito universitario, tanto en España como en Hispanoamérica. Fue decano de la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad de Salta (Argentina), director de la Escuela de Filosofía de la Universidad Andrés Bello de Caracas (Venezuela), profesor-invitado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Católica de Asunción (Paraguay) y profesor asociado de la Universidad J. F. Kennedy en Buenos Aires.

Después de más de veinte años en la Compañía de Jesús solicitó su excomunión y, tras contraer matrimonio, regresa a Linares donde contribuirá a la creación de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB "Antonia López Arista" y, posteriormente, de la de Trabajo Social, de las que fue su vicedirector hasta la desaparición de ambas.

En 1999, en colaboración con Luis Rabaneda, ve publicada, por la Diputación Provincial de Jaén, su primera obra dedicada a la investigación histórica: "Linares, de aldea a villa (siglos XIII-XVI) y hasta su muerte verán la luz cinco títulos más, algunos de ellos en colaboración con el catedrático de Química Orgánica Antonio Espinosa o el psicoterapeuta Fernando Jiménez: "Encuentros en el Ágora" (2007), "Por los antiguos surcos..." (2008), "Tiempo de hombre" (2008), "El héroe que nos habita. Microrrelatos mitológicos y humanos" (2009) y "Los colores del agua. Diálogo a tres bandas" (2010).

Ha sido consejero titular académico del Centro de Estudios Linarenses y vocal de su Consejo de Dirección.



J. M. M.

José María Carrascosa
o la visión ético-estética de la existencia¹

Luis Rabaneda Sánchez

<<La verdad es que lamento haber perdido un amigo
que según creo no tendré otro igual y, puedo
asegurarle, nunca lo he tenido>>

M. T. Cicerón: *De amicitia*

Cuando hace unos meses Rocío Carrascosa nos trasladó el interés de Antonio Espinosa² por presentar, aquí en Linares, su libro de poemas *Con pasos cortos*, en homenaje a un amigo común, José María Carrascosa, el Centro de Estudios Linarenses acogió de muy buen agrado una petición que nosotros mismos veníamos sintiendo ya como necesidad inaplazable para con quien fuera reputado académico así como miembro del Consejo de Dirección de nuestro Centro.

En un acto sencillo, íntimo, quisimos volver a dar voz al que otrora fuera orfobre de la palabra. Era inevitable, pues, rastrear su obra y, más aún, encontrar en ella la expresión de un sentimiento trágico³, tras el cual poder desvelar su auténtico compromiso ético-estético con la existencia.

Intelectualmente deudor del existencialismo kierkegaardiano, aunque distante del filósofo alemán respecto al valor y alcance de la metafísica, Carrascosa acusa una vasta formación teológico-tomista fraguada en la Compañía de Jesús. Su pensamiento y

¹ El presente artículo recoge, en lo fundamental, la intervención que, con el mismo título, sirvió de presentación al acto de homenaje al filósofo José M^a. Carrascosa González, que celebró el Centro de Estudios Linarenses el 24 de noviembre de 2011.

² Antonio Espinosa Úbeda ha sido, hasta su jubilación en 2011, catedrático-director del departamento de Química Orgánica de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada y un reputado investigador en el campo del diseño de fármacos antitumorales. A su actividad científica ha añadido últimamente una pasión por el relato y la poesía, de cuyo cultivo son testigo sus obras publicadas: *Los colores del agua* (2008), en colaboración con José M^a Carrascosa y Fernando Jiménez; *Equipaje de argonauta. Siéntate y te lo cuento* (2009); *Relatos de un maniático de la vida* (2010); *Con pasos cortos* (2011), y *Pelota de goma, amor roto* (2011). Su relación con José M^a Carrascosa desde los tiempos de creación de la Escuela de Formación del Profesorado “Antonia López Arista”, de Linares, devino profunda amistad hasta el fallecimiento de éste último.

³ Sentimiento que asoma el Ser al abismo de la nada en irreconciliable conflicto entre razón y vida. Comenzar por aceptar ese conflicto y vivir de él es la única posibilidad que le queda al hombre/poeta de llenar la vida de esperanza (aspiración ética), colmándola de sereno goce (compromiso estético). “¡Lástima de hombre! -grita Unamuno- que necesita de la incertidumbre, y el dolor de ella, y la lucha infructuosa por salir de la misma, como base de acción y cimiento moral”. Cfr. UNAMUNO, M.: *Del sentimiento trágico de la vida*. Barcelona, Editorial Planeta, 1993, pág. 127.

obra no abandonarán nunca los límites del *personalismo* de Gabriel Marcel, ni negará la posibilidad de un sincero encuentro entre razón y fe, los dos fundamentos indisolubles de la trascendencia.

Posiblemente, la influencia de la poesía místico-social de Blas de Otero⁴, unido a la admiración por el padre Díez-Alegría, que se excluirá de la Compañía de Jesús para irse a vivir al Pozo del Tío Raimundo, marquen el rumbo vital de José María Carrascosa. Con el primero pronto se siente identificado al convertir su vivencia religiosa del Seminario en experiencia estética, porque también en José María la unión con el absoluto se cristaliza en la creación poética. Aunque es probablemente el segundo, José María Díez-Alegría, al que personalmente conoció en Cartuja, quien influye en su decisiva deriva vocacional. Poco después de veinte años de haber abandonado, siendo todavía niño, su casa, volverá a ella extrañado, siendo ya hombre. Por el camino ha ido dejándose jirones de vida. Aunque ha elegido finalmente ésta, la vida, y no la muerte; la palabra, que no el silencio; el amor como dación frente a hueros convenciones sociales. Elección, al final, humana. Profundamente humana, y comprometida.

Nos vamos a asomar, pues, a tres momentos de su vida, donde habla el hombre en retrospectiva. La concisión en su estilo no le resta ápice de expresividad. Sabe, perfectamente, cómo atraer -desde el principio- la atención del lector. Pero también vamos a convocar al poeta, que llega a desvelarnos, como en un susurro, lo que el hombre calla y guarda: su soledad, su dolor...

Su última y gran obra, *Tiempo de hombre* (2008) es un diálogo entre existencia y muerte, pugnando ambas por atrapar al hombre en su desvalida desnudez óptica. Muerte, tal vez, presentida; existencia siempre esclava de esa muerte. Una poesía desgarradora que, por momentos, descubrimos cómplice de los "Himnos a la noche" de Novalis.

Quizás el ser un hombre
sea preparar un remoto dolor
y una silente muerte...

Tiempo de hombre, 9
(EL HOMBRE)

El hombre

Decía Pedro Salinas que *no hay hechura del hombre que no provenga de su vida*.⁵ Una vida, la de José María, *gozada sólo en la superficie*, como reconoce él mismo en *Los colores del agua*⁶ y sólo en alguna ocasión "deslumbrante como el neón, pero rota -en el fondo- en mil piezas. Algunas de las cuales *se han resistido siempre a asumir su lugar en el*

⁴ *Tiempo de hombre*, (Sevilla: Imcrea, 2008) la obra más intimista de José María Carrascosa, precisamente abre con unos versos, incluidos en *Redoble de conciencia*, de Blas de Otero: "Humanamente hablando / es un suplicio ser hombre / y soportarlo hasta las heces. / Saber que somos luz / y [tener] frío. / Humanamente esclavos / de la muerte".

⁵ SALINAS, Pedro: "La poesía de Rubén Darío. Ensayo sobre el tema y los temas del poeta (1948), en *Obras Completas, II*. Estella (Navarra): Ediciones Cátedra, 2007, pág. 653.

⁶ CARRASCOSA GONZÁLEZ, José M^a., Fernando Jiménez Hernández Pinzón y Antonio Espinosa Úbeda: *Los colores del agua (diálogo a tres bandas)*. United Kingdom: Amertown International S.A. (LibrosEnRed), 2008, pág. 74.

conjunto⁷ -llega a decir-, porque: *No sé, en realidad, si he vivido una vida o si han sido tres o cuatro diferentes las que me han tocado en suertes*⁸.

<<Vivíamos en una casa grande de tres plantas, propiedad de mi abuela, que habitaba el piso principal (...) Mi madre ocupaba la planta baja... Por eso, durante mis primeros años, a pesar de la guerra, yo tuve siempre un campo abierto para mis pequeños juegos infantiles: los dos amplios patios que estaban tras la casa (...) En el segundo de [ellos] había un gran almendro en el centro (después, un día de tormenta, lo derribó el viento), limoneros, un níspero y muchas flores, sobre todo rosas y jazmines. Mi madre regaba diariamente las plantas. Sacaba agua del pozo. Un agua limpia, fresca, matinal, de manantial antiguo. Y con una destartalada regadera iba mojando suavemente las hojas de las rosas, los tulipanes, las violetas ocultas por la tierra, los jazmines, que impregnaban al anochecer con su olor todas las dependencias de la casa>>.

Por los antiguos surcos, 36-37

Si con el autor de *Soledades* coincide en ese recuerdo bucólico del patio de su infancia, el largo paréntesis que impone su marcha acerca a ambos a ese sentimiento trágico-existencial -una vez más Unamuno- que le lleva a escribir *ser hombre es casi nada, pero es mucho...*⁹

SER HOMBRE ES ESTO:

dejar pasar las horas
mendigando este pan en cada puerta,¹⁰
sin saber si es la paz o la muerte
la que crece desnuda
en nuestra estremecida ciudad
de tantos pasos...

Ser hombre es esto:
cruzar por unas calles,
ausentes de palabras,
y esperar
unas enrojecidas migajas de dolor.
-un pan gastado por todas las edades-

⁷ CARRASCOSA GONZÁLEZ, José M.^a y Fernando Jiménez Hernández-Pinzón: *Por los antiguos surcos...* Buenos Aires: Deauno.com, 2008, pág. 31.

⁸ *Ibíd.*, pág. 197.

⁹ En clara rebeldía con ese vacío *sideral* que describe Pascal, Miguel de Unamuno suscribe la respuesta que da Obermann a una de las preguntas más angustiosas del ser: El Yo. *¿Quién eres?* -Yo *¿Y, quién eres tú?* <<para el universo nada, para mí todo>>. Cfr. UNAMUNO, Miguel de, *óp. cit.*, 16.

¹⁰ Recuerdos sublimizados del poeta donde lo cotidiano vivido deviene ahora en recurso estético: <<En el refectorio, durante las comidas, sobre todo al mediodía, comíamos de "pobre": pedíamos a los demás, por caridad, que nos dieran la comida. Sentados en un pequeño taburete, desde un rincón, íbamos con nuestro plato pidiendo a los demás que nos sirvieran. Éramos pobres entre pobres e imitábamos a Cristo y a los suyos mendigando el pan de cada día>>. Vid. CARRASCOSA GONZÁLEZ, José M.^a: *Por los antiguos surcos...*, págs. 62-63.

Ser hombre es escuchar
unos labios
cargados con silente dolor,
que nos gritan que ya no tienen nada.

-¡Decidnos si ser hombre
tiene letras exactas,
o si tendremos que caminar la noche,
-toda la inmensa noche-
hasta que los umbrales
maltrechos de la tierra
crujan con nuestros pasos!-.

Sí.
Todos los hombres
caminaremos juntos,
mendigando
nuestro intangible pan.

Porque ser hombre es esto:
nacer en cada día,
pedir el pan,
y seguir avanzando nuestra tierra.

Tiempo de hombre, 13-14
(TIEMPO DE AUSENCIA)

En *Por los antiguos surcos...* (que todavía no hemos dicho es la verdadera historia de dos exjesuitas que, después de muchos años, se encuentran en un *blog*) la sutileza con que Fernando Jiménez¹¹ esconde su vida, contrasta con la frescura con que José María airea la suya:

<<... a través de mi tía Dolores y del resto de los míos, se me fue inculcando el sentido de pertenencia a la "raza de los elegidos". Con doce años, en las tediosas horas de una siesta que casi no dormía, yo ya leía unos gruesos volúmenes del padre Aicardo ("Comentarios a las Constituciones de la Compañía de Jesús") que aunque no los comprendía, sí iban forjando un falso templo de "obediencia cumplida" que me convertía en fácil presa de proyectos vocacionales futuros. (...) Dios "me había llamado" y no era ya posible "volver la vista atrás". (...) Sucedió en verano... allá por el mes de julio. Año de 1949. España vivía un letargo fraudulento y triste. Se vivía "bajo palio">>.

Por los antiguos surcos..., 41-43

¹¹ Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación, Licenciado en Psicología. A su actividad docente ha unido la de psicólogo clínico y psicoterapeuta. Sobrino nieto del Nobel de Literatura Juan Ramón Jiménez, cuenta en su haber con el premio *Zenobia Camprubí*, otorgado en 1967. Es Académico correspondiente de la Real Academia de las Buenas Letras, Ciencias y Nobles Artes de Córdoba. En colaboración con José María Carrascosa publica *Encuentros en el ágora*, *Por los antiguos surcos*, *El héroe que nos habita*, y *Los colores del agua*. A su prolija producción científica une también una numerosa obra literaria, de la que merece destacar *La viña florecida* (2001).

Decía Salinas que *dormita en el tronco de la encina una misteriosa capacidad de ser llama [y] que allí se estará, si el árbol es feliz, y no le alcanza el filo del hacha, ni llega a la chimenea*. Hermoso símil de la cualidad aristotélica del ser que, sin todavía saberlo, se verá movido a ir dando de lado lo que no es. Ni su iniciática postulación por la campiña cordobesa ni el posterior contacto con la mísera negrada de la limeña Villa “Niño Jesús” ahuyentarán del alma del poeta el permanente desasosiego en que vive. Atrás han quedado los sueños del juniorado¹² y quizás esa creencia en el *Dios de primavera*¹³, al que Fernando Jiménez exaltaba en su juventud, se torna, de repente, en impenetrable y baldío silencio.

SI SÓLO NOS BASTASE DECIR UNA PALABRA...

Si el otoño y las lágrimas
se borrasen al pronunciar tu nombre...

Pero no, Dios.

Los hombres te gritamos
el amor y la vida,
y sólo queda el eco de las voces.

¡... Dios, Dios!

Y el hombre,
y su palabra,
y sus manos abiertas al misterio
de la luz y la sangre,
buscando la respuesta.

¡... Dios, Dios!

-Si fuesen suficientes unas manos vacías...-

Y el grito entre los labios: ¡... Dios, Dios!

Silencio.
Nadie.
(...)

Por los antiguos surcos, 24
(TIEMPO DE AUSENCIA)

¹² Última etapa de la formación sacerdotal inicial.

¹³ *Por los antiguos surcos...*, 99-100.

El poeta

Han pasado 22 años desde aquel septiembre del 49 y el monje-soldado a que estaba llamado convertirse José María no encuentra por el camino pastoral su vocación y lo más que todos estos años, dentro de la Compañía, ha llegado a esgrimir, en defensa de Cristo, ha sido "la palabra". Siempre la palabra, en José María, metalogema de un verdadero compromiso ético. Su vasta formación académica le ha llevado por todo el cono sur americano. Con 37 años es ya conocido, y más valorado aún, este joven profesor de metafísica, hasta que ...

<<El 12 de octubre del 71, día de la Hispanidad, aterricé en el aeropuerto de Buenos Aires. Al de Salta habían ido a despedirme los escasos amigos que conocían mi decisión: pasar dos años "exclaustrado" en la capital del Río de la Plata. Me despedí de Salta en silencio, como por puerta falsa.

(...) Mi primer enfrentamiento doloroso y triste con la vida me vino al intentar encontrar un piso en que vivir. Ninguna inmobiliaria, a las que recurrí, ningún particular que se ofreciese en los anuncios de periódicos quiso arrendarme nada. No tenía referencias. (...) Tuve que acudir a los jesuitas argentinos para que me avalaran (...) Y así comencé mi segunda peregrinación: la búsqueda de empleo. Tenía 37 años. Estaba en pleno rendimiento humano e intelectual. Esperaba que todos supieran apreciar objetivamente estos hechos. Pero la realidad fue bien distinta. Las puertas se cerraban con bonitas palabras: "Los tiempos no eran buenos, pero se me tendría en cuenta">>.

Por los antiguos surcos ..., 41-43

NI LUZ, NI PAN, NI SAL

La carne como un grito.

Nada.

Ni una mano más amiga que todas
que calienta el silencio
del aire y de las cosas.

Ni luz, ni pan, ni sal.

Nada.

Y siempre,
el grito de la sangre
con sabor de torrente.

*Tiempo de hombre, 23
(TIEMPO DE AUSENCIA)*

La *Luz*, símbolo de resurrección, de nacimiento a una nueva vida; el *pan*, metonimia, por antonomasia, del sustento y la *sal*, icono heleno de la amistad. Todo ello lo siente negado nuestro autor, hasta el punto de transmitir en los anteriores versos, como en ningún otro poema suyo, el dolor de la existencia. "El suplicio de ser hombre y soportarlo hasta las heces".

Al desarraigo bonaerense sumará, ese mismo año, la pérdida de su padre y, tres años después, en 1974, decide volver a Linares.

<<En mi tierra, Linares, plomo y plata a la vez, puse el punto final a un peregrinaje que había durado demasiado tiempo (...) Abandoné mi casa a los quince años y volvía ahora, con cuarenta y uno, a unificar los puentes del recuerdo. Durante muchos años, mi familia fue otra.

(...) Al llegar a mi casa, del Paseo de Linarejos, estaban esperándonos mi hermana y dos amigas tuyas: Pepi Blanco y Emilia Cortés. Bajé del taxi. Recogí mis maletas y tuve, necesariamente, que fijarme en aquella muchacha hermosa y dulce: Emilia.

(...) El 10 de enero debía yo regresar a Venezuela. No nos quedaba tiempo para soñar detalles. Por eso, el día 8, fui a "pedir su mano". (...) Nos casaríamos el 22 de marzo. Volaríamos de regreso a Venezuela el día 30. Noviazgo de tres días. Tres meses en distancia. Nuestra vida en común, trazada para siempre>>

Por los antiguos surcos ..., 157-158

HOY HE VUELTO

a las tardes azules.
La luz sabe a poniente...
Se me está renaciendo
la esperanza.

Y hoy te espero,
hecho tarde y azul,
para tomarte.

Y presiento,
en mi luz otoñal,
el color verde-vida de tus ojos,
tus labios,
ávidos de beber
y deseosos de apurar la entraña
del silencio.

Todo tu cuerpo
es un nuevo trazado
de renovadas geografías de amor.

En tu tierra fecunda
se ha labrado
la mujer que hoy eres.

Tu color y tu tarde
son infinito beso
de azul y esperanza.

*Tiempo de hombre ..., 43
(TIEMPO DE PRIMAVERA)*

Esperanza renacida, primavera en otoño. El contraste, ahora, de un trazo azul sereno en su vida, iluminada por el verde-vida de su amada. Y más allá de lo situacional, una oculta pasión de juventud: Amar el Amor. Simplemente. *Sin un rostro más amado que todos*¹⁴ y *a pesar del tiempo terco, con una sed de amor que no tiene fin.*¹⁵

Hasta aquí hemos hecho llegar al hombre, de la mano del poeta. Hombre de manos vacías, redondas como el tronco de sus años, ya gastados. Un “pobre hombre”, como le dijeron, que llevará a lo largo de su vida *un canto en los labios y una sed como un mar entre los ojos.*¹⁶

Y siendo preciso que todo retorne un día a su principio, pensemos en que la muerte, cuando vino a tocar al hombre con sus dedos fatales no desmoronó su vida, que solamente lo hizo invisible¹⁷ y generosa, nos dejó al poeta.



¹⁴ Vid. *Los colores del agua ...*, 155. Evocaciones de aquel idealizado personaje, Karin, de *La vida sale al encuentro*, de Martín Vigil, cuya delicadeza y jovialidad apasionan a José María, hasta el punto de declararla “*la mujer buscada y esperada, en esas ingenuas ensoñaciones, quiméricas, platónicas*” que fraguaron sus primeros amores. Cfr. *Por los antiguos surcos ...*, pág. 81.

¹⁵ DARÍO, Rubén: “Canción de otoño en primavera”, en *Cantos de vida y esperanza* (1905).

¹⁶ *Tiempo de hombre ...*, pág. 9

¹⁷ Paráfrasis de Fernando Jiménez, que cita un antiguo dicho indio, en *Los colores del agua...*, pág. 245.